

# EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL

ADMINISTRACION: SAN JOSE 171 [ALTOS]

NÚMERO SUELTO

60 CENTESIMOS

SALE TODOS LOS DOMINGOS

20 CENTESIMOS

No se admiten suscripciones de medio mes

## UNA BROMA DE CÉSAR

COMEDIA EN 3 ACTOS Y EN VERSO

Este regalo que *El Negro Timoteo* hará á sus suscritores, se repartirá á fines de Diciembre ó principios de Enero. Es entendido que ninguna persona que se suscriba en estos meses tendrá opción á la comedia, á no ser que abone un semestre adelantado.

Quedan prevenidos los señores agentes.

*La Administración.*

**La Administración estará abierta todos los días desde las ocho de la mañana hasta la una de la tarde.**

SEMARIO DEL NÚMERO 49. — *La Democracia* — Cuatro telegramas — La vocación del Presidente de la República — Una historia del 5º — Circos — Cosas de Negro.

### «La Democracia»

Devolvemos el saludo que dirige á la prensa este ilustrado colega, redactado por don Agustín de Vedia, uno de los primeros periodistas del Río de la Plata, y hacemos votos por que su propaganda sea fructífera, para honra y bien de la República del Uruguay.

### Cuatro telegramas

Florida.

UN CURIOSO Á «EL NEGRO TIMOTEO»

*El Estanciero* dice que el ministro de la Guerra no fué al Durazno con el objeto de pasar revista al escuadrón que está á las órdenes de Galarza, sino á fin de arreglar una desavenencia habida entre el jefe político de aquel departamento y el de la estación del ferro-carril central.

Si la noticia es cierta, ¿para qué sirve el ministro de Gobierno? Dignese contestar á esta pregunta.

*Respuesta*—Ya que vd. me lo exige, contestaré que el ministro de Gobierno sirve para hacer el oficio de *pantalla* en muchos casos.

Colonia

EL CORRESPONSAL Á «EL NEGRO TIMOTEO»

Es mentira todo lo que han publicado los periódicos independientes acerca de la elección de don José P. Farini, conocido tambien por *Cobre falso*.

Mentira que el jefe político de este departamento haya intervenido en la elección. Mentira que haya amenazado á algunos miembros del colegio electoral; mentira que haya metido á dos en la cárcel, y mentira, por último, que el coronel Santos haya protegido la candidatura de Farini.

Tambien ha corrido en esta ciudad, que Ernesto Mendez, Baldomero Illescas, Fortunato Moris, Jacinto Casal y un señor Prado, miembros del Colegio electoral, se hicieron humo antes de la elección, asilándose, el primero, en la casa del cónsul argentino, el segundo en el consulado francés y el otro en el norte-americano. Esto es una falsedad.

Dicen que la elección se hizo con suplentes.

*Cobre falso* fué elegido libérrimamente. No ha habido, pues, coacción oficial de ningun género. ¿Qué se propone la prensa con ese hatajo de imposturas?

Todos los habitantes del departamento están contentísimos por el resultado de la elección.

Don José P. Farini es un hombre honrado de los piés á la cabeza, como lo probó cuando el asunto de los cien mil pesos de la lotería; además de honrado es una persona ilustrada é inteligente... en artículos de pulperia.

Estoy seguro que hará una hermosa figura en el Senado; es decir, moralmente, porque en cuanto á la parte física, la figura de Farini no tiene nada de hermosa.

Lo que sentiria es que no lo admitieran en su seno los serenísimos senadores, elegidos todos tan espontáneamente como *Cobre falso*.

Salto.

CORRESPONSAL Á «EL NEGRO TIMOTEO»

Leo en una correspondencia de San Eugenio, publicada en *El Independiente*, que las de

serciones de los soldados que forman la guarnición de aquella villa, van tomando un carácter serio.

Mucho me sorprende que ocurran deserciones, cuando, como es público y notorio, tanto los soldados de infantería como los de caballería y artillería, son todos *voluntarios*.

El último que se desertó en San Eugenio se fué con arma y municiones, y hasta ahorano ha sido posible capturarlo. Si lo llegan á prender, ya las tendrá buenas.

¡Picaros *voluntarios*!

Yaguaron.

El ex-coronel Latorre está furioso contra los comandantes Varela y Aguirre, y contra los doctores Joaquín Requena y García, José P. Ramírez y Carlos A. Lerena. Algunos de estos caballeros han recibido telegramas del ex-dictador, en que les pone de oro y azul.

Está furioso contra el comandante Varela, por haber prestado el parejero *Pretendiente* al doctor Requena y García, que se lo pidió pretextando que iba á jugar una carrera con los parejeros de Ramírez y Requena.

Furioso contra Requena, porque en vez de jugar la carrera promovida, entregó el parejero al comandante Aguirre; furioso contra éste porque ganó plata con caballo ajeno; y furioso contra Ramírez y Lerena, porque no comprende como dos principistas se *hombrea*n con el jefe de serenos, que es la última carta de la baraja, como dice Latorre.

Pero su mayor enojo es con el doctor Requena y García, porque, según don Lorenzo, le ha pagado muy mal el servicio que le prestó llevándolo á la Cámara de Representantes; y como siempre sigue con la manía de volver al candelero, añade que si *caza* á Requena y García le cortará las dos orejas y se las mandará á los *ingleses*.

¿Por qué será que quiere mandárselas á los *ingleses*? Yo no lo entiendo, y usted?

*Respuesta*—Tampoco. Tal vez sea una extravagancia del ex-gobernador provisional... ó como los *ingleses* son tan aficionados á las carreras... Quién sabe lo que se propone don Lorenzo. De cualquier modo, no me parece bien lo que dice. Eso de cortar orejas es una barbaridad... Y luego no quedaría horrible un hombre sin orejas?

### La vocación del Presidente constitucional

Si no ha nacido poeta, es en balde que un autor temerario quiera subir á la cumbre del

Pindo, pone el preceptista francés. Por ello está admitido que el poeta nace y no se hace. Lo mismo puede decirse de otras carreras, que hay quienes nacen con vocación para pedagogos, otros para curas y otros para mozos de cordel.

El que acierte la vocación para que ha nacido, que á las veces se yerra la vocación, ya tiene asegurada su fortuna ó su gloria. Si Víctor Hugo se hubiese dedicado á la ingeniería, verbi gracia, por más ingenio que desplegase y por más que se aplicase á su profesión, de seguro que no hubiera pasado de un mediocre ingeniero. Pero tuvo la suerte de no errar la vocación, y ha visto lo que ha llegado á ser: además de millonario, uno de los primeros poetas del mundo.

Si dar con la vocación vale tanto como llegar á la riqueza, á la reputación contemporánea ó á la fama póstuma, errar la vocación significa, por el contrario, no salir de pobre en toda la vida ni de la oscuridad en que se ha nacido, si el hado le ha hecho nacer en cuna humilde al prójimo.

El doctor don Luis Velazco, por ejemplo, no ha sido feliz en sus obras poéticas, ni se enriquecerá con las que publique, ni será conocido por la posteridad. Esto no es suponer que sea conocido de los contemporáneos; nada de eso. Y todo por qué? Porque don Luis ha errado la vocación, que no ha nacido para componer versos ni cosa parecida, y pierde lastimosamente sus años en ir detrás de las musas y la caza de consonantes.

Igual desdicha le ha cabido al doctor Grassa, con el aditamento de que éste tampoco nació con inclinaciones á la magistratura; y así es que si no publica una composición métrica que valga dos cobres, ménos escribe una sentencia que valga un pito. Su vocación era otra, ignoramos cuál, pero no hay duda de que no es ni la carrera de las letras, ni la profesión de abogado.

Otro ejemplo nos presenta el Presidente constitucional de la República. Este buen hombre se las echa de médico y de estadista; y á pesar de que sus papeles lo acreditan como médico y su actual posición le hace pasar plaza de lo segundo, no es ni lo uno ni lo otro. Que no es estadista lo demuestran los actos de su vida pública, y que no es médico lo prueban sus *apretadas de gorro* en horas de angustia para la población de Montevideo.

Si hubiese nacido con vocación á la medicina, en lugar de huir de la fiebre amarilla, como le ha verificado siempre que ésta nos ha invadido, hubiera salido á su encuentro valerosamente, y

permanecido en su puesto de honor hasta verla concluida. Esta fué la conducta observada por el médico Vilardebó, cuya memoria es reverenciada en Montevideo. Vilardebó hizo lo del soldado que muere al pié de su bandera; cayó honrosamente sin ocultar cara al enemigo.

El doctor Vidal sigue un proceder contrario: apenas nos amaga una enfermedad epidémica, coge las de Villadiego y se refugia en su estancia. El motivo no es otro que haber errado la vocacion. Por eso se vé que los que nacen llamados á predicar el Evangelio, se lanzan á regiones desconocidas y entre pueblos salvajes, sin más armas que la cruz en una mano y la Biblia en la otra.

La medicina es un ministerio, si no tan sagrado, tan respetable como el del sacerdocio. Cura que falte á sus deberes y médico que no llene los suyos, merecen el desprecio general, y revelan que han errado sus respectivas vocaciones. Por eso Vilardebó fué tan querido en vida y es tan honrado en muerte; porque acertó su vocacion, se recibió de médico y supo cumplir con la mision grandiosa que se impuso. ¡Qué malos ratos, por lo comun, trae el equivocar la vocacion!

La del doctor Vidal parece ser la milicia, aunque esto cause la hilaridad de los lectores. Ya se comprende que ni la figura, ni la indoe, ni los hechos del doctor Vidal, muestran un ápice de belicosos. Sin embargo, sus instintos lo son, y para que no se tome á mal la palabra instinto, la cambiaremos por propension ó aficion.

Para nosotros, pues, las propensiones, tendencias, ó si se quiere la vocacion del doctor Vidal, es la milicia. Confesamos que S. E. no sería más que un militar... teórico, un militar de salon, vamos al decir. No obstante, el caso es que ha nacido para militar, y hubiera militado dignamente en cualquier ejército... que jamás riñera batalla con el enemigo.

Que su vocacion es la milicia, lo descubre su apego á los consejos de guerra. Recuérdesse que cuando aquella *tentativa revolucionaria* del señor Bossi, S. E. el Presidente constitucional manifestó que, si el asunto era grave, someteria á un consejo de guerra al *revolucionario*. Luego se trató de aquel proyecto sobre la prensa y los conspiradores, que todavia yace en el calestre presidencial. Empero, el diario de más circulacion en los batallones, que estaba en autos, declaró que S. E. establecia en ese proyecto un artículo, segun el cual los conspiradores serian juzgados por consejos de guerra.

Razon tuvieron los ministros para emocionarse al oír la exposicion de tan magno proyecto.

¿Pero qué emocion les hubiera causado si hubiesen sabido que el doctor Vidal habia nacido con vocacion á la milicia, aunque la erró dedicándose á estudiar la ciencia médica... para *disparar* de la fiebre amarilla y del cólera morbo?

El último suceso que confirma las tendencias belicosas del doctor Vidal, es el consejo de guerra á que sometió al capitán del Estado Mayor Pasivo don Adolfo Langenheim. Este capitán se encontraba en la calle á tiempo en que un coche arrastraba al Presidente constitucional, y cuadró la coyuntura de que en ese instante Langenheim se levantara la manga de la camisa.

«El doctor Vidal *no vé*, consigna un periódico, y por consiguiente mal podia haber distinguido aquel inconveniente movimiento de brazos.» Pero los que iban con él, que eran el cochero y un edecan, no tan *ciegos* como S. E., repararon en aquel movimiento, y creyeron que Langenheim hacia un corte de mangas al Presidente constitucional de la República. ¡Horrendo delito!

Concedamos que es un delito hacer un corte de mangas al Presidente de la República ó á Juan de los Palotes, que es igual para la suposicion, y hasta considerémoslo digno de la pena de muerte. ¿Pero es un delito militar? De ningún modo. Delito militar, estatuye la ley, es el que se comete en marchas, campamentos, cuarteles y actos de servicio.

Don Adolfo Langenheim, por lo tanto, debió ser puesto á disposicion de los tribunales y no de un consejo de guerra. Este es incompetente para entender en un delito no militar; y si ha sentenciado en la causa del capitán Langenheim, ha sido porque hoy la constitucion y las leyes son letra muerta. Las autoridades civiles serian las únicas competentes para juzgar á un individuo cuyo solo crimen consiste en... haberse levantado la manga de la camisa delante del Presidente constitucional de la República!

Pero como S. E. ha nacido con propensiones belicosas, por más que esto parezca una ironía, envió á Langenheim ante un consejo de guerra, que le destituyó de su grado y le borró de la lista militar. He ahí un consejo de guerra mal aconsejado y un Presidente que se ha cubierto de ridiculo. La causa no es otra que haber errado la vocacion.

Mientras no se haga militar, el Presidente de la República irá dando traspiés. Aun está en tiempo de entrar en la carrera, que aqui no se necesitan muchos años de servicios, ni haber asistido á ninguna batalla, para ser lo que son...

unos cuantos ases que andan por esas plazas muy llenos de oropeles y relumbrones, y despidiendo más humos que chimenea de cuartel batucano.

### Una historia del 5.º

*Timoteo*—Mucho me ha gustado la nota dirigida por el ministro de Relaciones Exteriores al encargado de Negocios de la República Argentina, y especialmente el parrafito donde lo ordena que, en el día, separe de su empleo al canciller del Consulado.

*Yo*—Has leído mal, Timoteo, que S. E. no ha ordenado semejante cosa, ni tampoco puede ordenar al encargado de Negocios de la República Argentina. Lo que ha hecho es pedirle buenamente que destituya de su cargo oficial al señor Chilavert.

*Timoteo*—Que lo destituya *en el día*, y eso no lo pide buenamente sino malamente, ó del modo más anti-diplomático. ¡Lastima que el tiro le haya salido por la culata! El doctor Requena se diría: Pasemos una nota *rajante* al encargado de Negocios, para ver si le metemos en un puño. Y zas! escribió la nota, y tras! se la mandó... y hasta la fecha no se sabe si el señor Villegas la ha contestado. Lo que se sabe es que el canciller no ha sido separado de su puesto.

*Yo*—Con todo, el Gobierno no le reconoce ya en su carácter público.

*Timoteo*—Bueno fuera! Después de la nota que publicó en *El Telégrafo Marítimo*, no era decoroso que se le siguiera reconociendo como canciller. Lo que sí repito es, que el doctor Requena ha quedado en berlina, puesto que su *ronca* no ha surtido efecto inmediato. Y lo gracioso es que S. E. envió su nota á los periódicos, para que el pueblo se impusiera de la fanfarronada. ¡Qué pobre ministro de Relaciones Exteriores el nuestro!

*Yo*—No crees que el Gobierno Argentino acceda á la separación del canciller?

*Timoteo*—Si, señor, creo que accederá... cuando esté cansado de reirse de la *compadrada* del ministro de Relaciones Exteriores. Y qué piensa de la nota del canciller? Y qué de la historia del soldado Catalino Perez ó Mariano Briarte, que estos dos nombres le dan?

*Yo*—Que es la historia de muchos desgraciados, como escribe el canciller.

*Timoteo*—Una historia falsa, de todo punto falsa. Catalino Perez es argentino, según el señor Chilavert. ¿Está probado que lo sea? No.

Verdad es que no ha podido compróbarse, porque una partida le rompió á Perez la papeleta que justificaba su nacionalidad. Eso ocurrió el 10 de Marzo de 1875. La partida le encontró en la calle, le hizo pedazos la papeleta y le condujo al cuartel del 5.º de Cazadores.

*Yo*—Así lo asegura el canciller.

*Timoteo*—Yo estoy en que eso es mentira, porque aquí no hay ni ha habido levas de algun tiempo á esta parte, ateniéndome á lo que manifestó en la Cámara el doctor Requena y García.

*Yo*—No obstante, la prensa ha denunciado...

*Timoteo*—Calumnias de la oposición. En el 5.º nadie sirve contra su voluntad, no, señor. Y oiga lo que consigna el canciller:—«Varias veces había intentado Perez dirigirse al Consulado pidiendo su libertad, de la que había sido privado tan inicuamente, pero le había detenido la idea de fracasar y de ser castigado del modo brutal y cruel que él había visto castigar en su cuartel al argentino que se atrevía á solicitar la protección de su Gobierno.»—En los cuarteles no se castiga á nadie.

*Yo*—Sin embargo, en *La Razon* se ha visto «un cuerpo humano convertido en una llaga viva, tal es la cantidad de heridas que recibió, hechas al parecer y según la declaración de la víctima con una espada.»

*Timoteo*—Algun leproso, señor amo, ó algun embustero como el Mariano Briarte—«Es inútil agregar, añade el canciller, lo que Perez declara en este sentido. Es la historia larga de los sufrimientos inauditos que padecen aquellos de nuestros compatriotas que tienen la desgracia de caer en esos misteriosos y tenebrosos cuarteles, historia que se oye contar á muy pocos, porque se vé, se sufre y hay obligación de olvidar por el terror.» Los cuarteles no son misteriosos ni tenebrosos, que cualquiera puede visitarlos sin ningun inconveniente.

*Yo*—¿Quién lo duda, Timoteo?

*Timoteo*—«Se conoce todo esto, añade el canciller, y en esta ciudad no se habla con una persona que no esté interiorizada de cómo se forman estos batallones mixtos de orientales y de argentinos, arrancados por mil medios á su trabajo y á su hogar, que no repita indignada lo de siempre. Se sabe cuando se entra, pero no cómo se sale de esos cuarteles». ¿No cómo se sale? Por sus propios piés, señor amo.

*Yo*—Claro está, Timoteo.

*Timoteo*—«Perez Castellanos entró violentamente y ha salido fugado, perseguido por los oficiales y soldados como si se tratara de una bestia feroz.» Esto le parece verdad, amo mío!

«Todo cubierto de sangre que brotaba de las heridas hechas en el azotamiento salvaje que acababa de sufrir, heridas que V. S. ha tenido ocasión de examinar anoche mismo.»

Yo—Segun el comandante Martinez, las heridas son de ninguna consideracion.

Timoteo—Y tal vez se las causaria Perez pegándose contra las piedras de la calle al caer de la azotea en que le pusieron al raso.... para que se curase de las heridas, no, para que durmiera la mona que habia pillado.

Yo—Todo puede ser, Timoteo.

Timoteo—Y continúo. «Segun los informes, Perez acababa de entrar en el cuartel cuando fué llamado por un subteniente Martinez, y recibió orden de ir á bañarse. Perez se negó por razon de salud y pidió que se le diera su baja; el oficial al recibir la negativa y al oír esto, le cruzó el rostro y la cabeza á palos. Vino en seguida un mayor Gomez....»

Yo—Será aquel Gomez, Timoteo?

Timoteo—El rubiecito de marras? Es de suponer que lo sea...—«Vino en seguida un mayor Gomez y entre ambos le tomaron á golpes con los sables, con su fusil de ejercicio y con palos. Luego fué arrastrado á la pileta, donde fué arrojado casi sin sentido. Sacado de allí, en vez de ser curado y atendido inmediatamente por el médico, fué puesto al raso sobre una azotea del fondo del cuartel.»—Para que durmiese la mona.—«Como V. S. comprenderá, aquel castigo debía producirle la muerte. Una noche al raso, con las heridas abiertas y completamente abandonado, era más que suficiente para matarlo.»

Yo—Y aún para matar á un elefante.

Timoteo—Hay que disculpar al mayor Gomez, porque como el mayor no es médico, ignoraria que el castigo impuesto á Perez le iba á ocasionar la muerte.—«No tardó la fiebre en apoderarse de él, y en medio de su parasismo, loco de dolor, se arrojó desde la azotea á la calle, cayendo con felicidad y echando á correr en direccion al Consulado.»

Yo—Las contusiones que tiene se las haria al caer sobre las piedras de la calle.

Timoteo—Ya lo manifesté; pero son de ninguna consideracion segun el comandante Martinez. «Solo la tremenda excitacion en que se encontraba podia animarle á dar aquel salto de diez y nueve piés...»

Yo—Diez y nueve piés! Más de seis varas.

Timoteo—«... aquel salto de diez y nueve piés y á proseguir su carrera en camisa y calzoncillos, en plena calle, á las seis y media de la tarde y todo cubierto de sangre y de heridas.» ¡Qué espectáculo! Y qué honor para el

Gobierno!—«Varios soldados y oficiales habian emprendido la persecucion ó mejor dicho la caza de este desgraciado, haciendo una batida general por esta parte de la ciudad. Supieron que habia entrado al Consulado y fué respetado el domicilio. Inmediatamente tomé las medidas del caso, haciéndole acostar y hacer la primera cura. El médico contó hasta 20 contusiones graves en las espaldas.»

Yo—El comandante Martinez declara que son de ninguna consideracion.

Timoteo—Por eso y por lo demás, pienso que es una divertida historia la que cuenta el canceller del Consulado Argentino, historia muy moral y muy edificante. Y á todo esto, qué dirán los extranjeros que han leído la nota del canceller? No se habrán preguntado: ¿En qué país vivimos?

### Circos

La atmósfera está serena,  
Reverdece la colina,  
Y un sol brillante ilumina  
Del circo la vasta arena.  
Es admirable la escena  
Que ofrece al espectador,  
Arriba, el azul color  
Del cielo radiando lumbre,  
Y abajo, la muchedumbre  
Que circula en derredor.

Al impulso del ambiente  
Primaveral, impregnado  
De los efluvios del prado  
Y del jardín floreciente,  
Mil banderas, suavemente  
Ondulan aquí y allá,  
Los nobles brutos acá  
Piafan tascando los frenos,  
Cual si de impaciencia llenos  
Todos estuvieran ya.

Aquí lujosos carruajes,  
Allá vistosos corceles,  
Acullá diez coroneles  
Con deslumbradores trajes,  
Dó quiera blondas y encajes,  
Telas, galas y primores,  
Plumas, abanicos, flores,  
Espadas y charreteras,  
Mil mujeres hechiceras,  
Y encopetados señores.

Se oye la señal—y aquella  
Multitud, cómo se agita!  
¡Cómo el corazón palpita  
De la púdica doncella!  
¡Cómo la matrona bella  
Sigue con fija mirada,  
La carrera acelerada  
De los corceles fogosos,  
Que disputan animosos  
El honor de la jornada!

¡Cómo el bravo militar,  
 Contra aqueste parejero,  
 Juega un monton de dinero  
 Que ha sabido bien ganar!  
 ¡Y cómo se oye gritar:  
 — Una libra, cuatro, cien.  
 — Admito— Doscientas— Bien,  
 — Cuatrocientas— Aceptado.  
 — Hurra! Viva!, que ha ganado  
 Mi ligero palafren.

Apuesta Santos, apuesta  
 Don Francisco el Presidente,  
 Y apuesta todo teniente  
 Que ha concurrido á la fiesta.  
 En tanto, como protesta  
 Contra ese loco apostar,  
 Se oye en torno susurrar,  
 Que las infelices viudas,  
 Están hambrientas, desnudas  
 Y llorosas en su hogar.

La muchedumbre impaciente  
 Casquivana y vocinglera,  
 Aguarda la gran carrera  
 Entre el *Maipo*, el *Pretendiente*  
 Y el *Duende*.... ¡Cómo la gente  
 Habla en contra y en favor  
 Del caballo del doctor  
 Don Ambrosio, y del caballo  
 De Ramirez, que es el gallo  
 De todo buen jugador.

Hablando del *Pretendiente*,  
 Echan todos los registros,  
 Diputados y ministros,  
 Y hasta el superintendente.  
 Dos cobres el Presidente  
 Al parejero ha jugado,  
 Que se encuentra interesado  
 En el triunfo del corcel;  
 Si triunfa, dará un laurel  
 A su nombre y al Estado.

Es el caballo oficial  
 Segun dice *La Razon*,  
 Y el triunfo de este bridon  
 Es un triunfo nacional.  
 Por ello el doctor Vidal  
 No se muestra indiferente,  
 Y juega prodigamente,  
 Para asustar á los pobres,  
 Dos cobres, solo dos cobres,  
 En favor del *Pretendiente*.

Suena la señal... Partieron  
 Los tres caballos, y al par  
 Se les vé correr, volar...  
 Ya una vuelta concluyeron...  
 Ya las dos... ¡Cuales perdieron?  
 El *Maipo* y el *Duende*... ¡Viva!  
 ¡Hurra al *Pretendiente*! ¡Arriba,  
 Corazones, y loor  
 Al caballo vencedor,  
 Y á la oficial comitiva!

Dos mil pechos palpitaban  
 Angustiados y oprimidos,

Dos mil pechos afligidos  
 Por esa carrera estaban.  
 Dos mil personas jugaban  
 A estas patas y esas manos.  
 ¡Eran dos mil ciudadanos!...  
 ¡Y quién al verles así,  
 Habrá de extrañar que aquí  
 Puedan prender los tiranos?

Las damas y caballeros  
 Aplauden al vencedor,  
 Y todos gritan: ¡Honor  
 Al rey de los parejeros!  
 ¡Himnos marciales y fieros  
 Saludan la gran victoria!...  
 ¡Por qué recuerdas, memoria,  
 Que otros triunfos celebraban,  
 Los padres de esos que daban  
 A un bruto palmas de gloria?

Tambien en menguado dia  
 Para la conciencia humana,  
 La oscura plebe romana  
 A los circos asistia.  
 Tambien la dama aplaudia,  
 Llena de orgullo y de flores;  
 Tambien los emperadores,  
 Las vestales, los patricios,  
 Cubiertos de oro y de vicios,  
 Daban á la fiera loores!...

Los padres de los que insanos  
 Tributos de admiracion  
 Prodigaron al bridon,  
 ¡Qué distintos ciudadanos!  
 Fueron los héroes romanos  
 De la patria independencia;  
 Nosotros, ¡qué triste herencia  
 Vamos á dejar, pues somos  
 Los arlequines y Momos  
 De una Roma en decadencia!

## COSAS DE NEGRO

Dice un diario:

«Pudiera muy bien suceder que se produjese otra vez el conflicto de la renuncia de los miembros de la Junta. El motivo de esto seria el nombramiento de administrador de Loteria, al que parece *no quiere acceder de ningun modo el señor ministro de la Guerra.*»

¿Desde cuándo dependen del ministerio de la Guerra las Juntas E. Administrativas?

En todo ha de meterse ese ministro de la Guerra...

¡Qué seria si fuese Presidente de la República!

Hé aqui como define ciertos cargos públicos, un amigo nuestro que está escribiendo un diccionario de *Modismos americanos*:

*Presidente de la República*—Título que sirve

para calificar á un hombre completamente inútil como gobernante.

*Ministro de Gobierno*—Individuo que está á las órdenes del ministro de la Guerra.

*Ministro de Hacienda*—Hombre que gasta mucha altanería con los porteros, viudas y pasivos, y muchas zalemas y genuflexiones con el ministro de la Guerra.

*Ministro de Relaciones Exteriores*—Persona que hace de secretario de Estado y otras cosas que le mande el ministro de la Guerra, todo por la cantidad de seiscientos pesos mensuales.

*Ministro de la Guerra*—El que maneja los *intereses* del Estado.

Como el Presidente y ministros de esta República podrían considerarse aludidos en estas definiciones, debemos declarar que el autor del diccionario se refiere á la República del Paraguay.

—Por qué se llamará *Pretendiente* el caballo del comandante Aguirre?

—Porque así le habrá puesto don Manuel.

—Claro está; pero no es eso lo que deseaba preguntarte.

—Entonces explícate mejor.

—Quería preguntarte por qué le habrá puesto *Pretendiente* al caballo.

—Quizá por *pretender* la presidencia de la República.

—El caballo?

—No, bruto, el comandante Aguirre.

Ocurrencia feliz ha tenido el redactor de *El Estanciero* de la Florida.

¿Saben nuestros lectores como dá cuenta de la elección de senador verificada en ese departamento?

Pues del modo más original. Vamos á transcribir el artículo, poniendo entre paréntesis ciertas *pinturas* que lo acompañan:

«Hasta las cuatro de la tarde de ayer, recorrimos casi toda la población sin poder conseguir saber el resultado de las elecciones. Verdad es que no tenemos relaciones con los serenos.

«Ni que tales elecciones hubiera sabida nadie. Sin embargo, un amigo nuestro que es honrado con la amistad de un guardian nocturno, nos asegura que el electo es el señor Visca.

«El Colegio fué representado dignamente. (Aquí sale á lucir un *carnero*).

«Solo un elector reclamó... pero lo apaciguaron con... buenas palabras. (Aquí se vé una *bota*).

«Lo que le ocasionó algunos disturbios. (Aquí aparece algo semejante á *lagrimones*).

«El pueblo de parabienes. (Aquí figura un *soldado* con *clarín*, pero no el de Paysandú).

«No falta tampoco quien aplauda tan acertada elección. (Será un *perro*, que es la *pintura* que sigue á ese párrafo).

«En cuanto á la constitucion, en el estado de costumbre. (Como *disfunta*, porque en pos de esa frase *El Estanciero* saca á luz una *calavera*.)»

El artículo es cortito como se vé, pero muy elocuente... por las *pinturas* que lo completan.

Felicitemos por la travesura al redactor de *El Estanciero*.

Párrafo de la nota dirigida por el Ministerio de Relaciones Exteriores al Encargado de Negocios de la República Argentina, protestando contra la del canciller de esta Legacion, en que se relata el *incidente particular* ocurrido en el cuartel del 5.º de Cazadores al soldado Briarte ó Perez.

«En vista de lo expuesto y como justo desagravio de la ofensa inferida, me dirijo á V. S. pidiéndole que en el día se sirva separar al señor Chilavert del puesto oficial que actualmente desempeña, declarando á V. S. que de hoy en adelante este Ministerio no reconocerá en ese señor carácter público alguno».

El ministro de Relaciones Exteriores pide que en el día sea separado de su puesto el canciller de la Legacion Argentina. Como la nota fué pasada el 1.º del corriente y aun no se sabe que el señor Chilavert haya sido separado, proponemos al ministro que reforme la frase de este modo:

«En vista de lo expuesto, etc., etc., me dirijo á V. S. pidiéndolo que en el día... en que se le anteje al Gobierno Argentino, se sirva separar al señor Chilavert del puesto oficial que actualmente desempeña».

Así no sufriría un segundo desaire el ministro de Relaciones Exteriores, desaire que viene á lastimar de rechazo la dignidad y el honor de esta República.

Las baladronadas no sientan bien en boca de los ministros de Estado, á no ser que en seguida las apoyen con hechos... ó con cañones.

Segun *La Revista* de Melo, el jefe político de Cerro-Largo no pudo levantar entre los comerciantes de este departamento, el empréstito de treinta mil duros para cuya realizacion estaba autorizado por el Gobierno.

Hay que advertir que el comercio de Cerro-

Largo es uno de los más ricos de la República. Por consiguiente, el fracaso del proyecto del jefe político, ya deja ver el crédito de que goza por aquellos pagos la actual administración.

Verdad es que en otros departamentos ha pasado lo mismo. ¡Vaya un Gobierno acreditado! Fuera de que, únicamente la Asamblea es la que está facultada para «contraer la deuda nacional, consolidarla, designar sus garantías, y reglamentar el crédito público.»

Por ende, el Gobierno no tan solo ha faltado a la constitución autorizando a los jefes políticos para levantar empréstitos, que es contraer una deuda nacional, sino que ha sufrido un bofetón bien aplicado por todos los comerciantes de campaña, a quienes han pretendido *pechar* los jefes políticos.

Tómese esa y vuelva por otra, señor Gobierno del 13 de Marzo.

Dice un diario que acaba de llegar un célebre jugador de pelota, que anda recorriendo el mundo y desafiando al género humano.

Por más fuerte que sea ese jugador, le da quince y falta el Gobierno que rige los destinos de este país.

Si será fuerte el Gobierno, cuando hace ya más de ocho meses que está jugando a la pelota con la República, y aun no muestra indicios de estar cansado.

La República sí que está cansada de él.

Notician algunos periódicos que el señor ministro de Hacienda ha dado orden de que no se pague a ningún empleado que no esté incluido en el presupuesto.

Perfectamente, ¿pero la orden rezará con todos los empleados ó con los civiles nada más? Decimos esto porque, según la prensa independiente, hay militares que gozan de sueldo íntegro a pesar de no hallarse en servicio activo.

¿Se atreverá el señor don Juan a incurrir en la cólera de alguno de sus colegas, negándose a pagar los sueldos de los militares aludidos?

Y si S. E. no los paga, no habrá otro ministro que le ponga en el caso de firmar ordencitas, como sucedió con el señor Peñalva?

Allá veremos como se porta el señor Cuestas.

Quizá como gallo inglés  
Tratándose de porteros,  
Y como gallo criollo  
Tratándose... de su puesto.

—El doctor Vidal ha renunciado.... Adivina.

—¿La Presidencia de la República?

—No.

—El sueldo que gana de bóbilis bóbilis.

—Tampoco, que este no lo renunciará a dos tirones.

—Pues qué ha renunciado el Presidente? Si no es el mando ni el sueldo....

—Ha renunciado.... a usar capa.

—¡Noticia fresca!

—Y creo que ha renunciado a esa prenda de vestir, que antes usaba diariamente, para que nadie pueda decirle que va de capa.... caída.

De un artículo de *La España*, transcribimos algunas frases sumamente honrosas para el

presente Gobierno *constitucional* (por detrás de la iglesia).

«Había material para formar algunos abultados tomos, si se reuniera cuanto se ha escrito de un año a esta parte en la prensa monterideana, sobre la necesidad de volver al régimen constitucional, hacer una verdad de los procedimientos democráticos y acabar con esas farsas representativas, triste legado de gobiernos personales ó embrutecedoras dictaduras...»

«Si se hubiese trabajado en este sentido, y a las elecciones parciales que han tenido lugar desde que se efectuó el cambio de decoración política, desde que los partidarios de los gobiernos personales han entonado el *mea culpa*, se les hubiera dado un carácter de legalidad diferente del carácter que tenían aquellas elecciones que dieron por fruto los actuales Cámaras, el pueblo tendría motivos para esperar mejores días y creer que cuando vengan las elecciones generales podría llevar a la representación nacional, no a los *indicios señalados de antemano por el capricho de los gobernantes*, sino a *ciudadanos independientes, patriotas, verdaderos representantes de la nación, y entusiastas defensores de los verdaderos intereses populares.*»

«Pero, por desgracia, nada de esto ha sucedido; se han efectuado elecciones parciales en varios departamentos, pero estas elecciones han tenido lugar sin que el menor síntoma *indique que las cosas han variado de rumbo y que hay propósitos de emienda y que han pasado los tiempos en que se escarneaban las prácticas democráticas y que hemos entrado con lealtad y franqueza al régimen honrado de la vida constitucional.*»

Ya entraremos cuando sea Presidente de la República el ministro de la Guerra. No habrá que esperar mucho.

Para el efecto se ha empezado a hacer *acopio* de senadores. Por algo se comienza.

Dice *La Razón*:

«Tomamos lo siguiente de un diario de Venezuela:

«El día antes de las últimas carreras, el ministro de la Guerra, llamando al oficial mayor le dijo:

—Fulano, necesitamos *doco mil pesos* para que estos muchachos (y señaló varios oficiales que estaban presentes) puedan divertirse mañana.

El empleado salió y a las dos horas regresó con el dinero, que fué repartido entre los *muchachos*.

«¿Cómo se dispone de los dineros públicos! ¿Cómo se hacen economías! ¿Cómo se conjura la crisis!»

Hasta aquí el diario venezolano. La noticia debe tomarse con alguna reserva, pues nace de la oposición al gobierno del *ilustre* Guzmán Blanco. Pero, si fuese verdadera, ¿cómo andan *ciertas* repúblicas sud-americanas!

Pedimos a nuestros colegas que comenten la noticia.»

Repetimos con *La Razón* que este caso ha ocurrido en *Venezuela*.... ¡Entiende el lector!